

Junio de 2020

La simbiosis entre Recuperación Post-Pandemia y Sostenibilidad

Foro Académico de Finanzas Sostenibles

Triodos Bank



La simbiosis entre Recuperación post-pandemia y sostenibilidad

El presente documento muestra la posición de los miembros del Consejo Académico de Finanzas Sostenibles sobre la crisis actual, la implementación de políticas de recuperación y la importancia que la sostenibilidad debe tener en su definición. Dichas políticas deben marcar el impulso necesario que requiere la actividad económica y el empleo hacia un desarrollo sostenible y donde el sector financiero tiene que ejecutar un papel muy relevante.

* * *

La singularidad y profundidad de la crisis económica provocada por la COVID-19 otorga una importancia crucial a las medidas para facilitar la recuperación económica y minimizar, a la vez, los devastadores efectos que va a tener sobre el empleo y bienestar de los ciudadanos, sumándose a la ya irrecuperable pérdida de vidas humanas.

Esta crisis está demostrando ser de una extraordinaria severidad. Su propagación ha sido muy rápida y a escala global, sin que a día de hoy se sepa cuándo quedará controlada al depender del virus y de la respuesta médica. Por efecto de las medidas de confinamiento, la oferta y la demanda han sufrido perturbaciones sin precedentes, cambios generalizados a los que los mercados no siempre han podido acomodarse con rapidez.

Los problemas se iniciaron en China, pero rápidamente se propagaron por todo el planeta. En especial, la Eurozona se ha visto fuertemente afectada, con una caída de la actividad económica que incluso podría superar a la vivida en la crisis del 2008. Dentro del entorno comunitario, España aparece como uno de los países, junto con Italia, en los que las repercusiones han sido mayores.

Las razones de nuestra vulnerabilidad ante el escenario planteado por las medidas de control de la pandemia hay que encontrarlas en nuestras debilidades estructurales. Una estructura productiva muy enfocada a un sector servicios de escasa productividad y digitalización y con un elevado peso de uno de los sectores más afectados -el turismo-, un censo empresarial formado mayoritariamente por microempresas y un mercado de trabajo con elevada temporalidad han agudizado los impactos de la crisis sobre nuestro país.

A todo ello hay que añadirle la escasa capacidad de maniobra con que cuentan las finanzas públicas españolas. En consecuencia, aunque las decisiones económicas han estado alineadas con la de la mayoría de países de nuestro entorno, la intensidad de la respuesta en España ha sido cuantitativamente menor y la necesidad de promover una acción coordinada y solidaria a nivel comunitaria mayor.

Los estímulos fiscales que se adopten habrán de estar bien orientados para permitir que la recuperación económica se asiente sobre un nuevo modelo productivo, más robusto y sostenible es decir que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente y la sociedad.

La sostenibilidad sigue siendo una preocupación importante para un porcentaje amplio de la población, proporción que aumenta de forma importante en momentos de crisis. Además, frenar la emergencia climática, reducir las desigualdades e incidir en un modelo de crecimiento duradero y sostenible deben ser también objetivos prioritarios que han de integrarse en las medidas para la recuperación ante la urgencia que

muestran los análisis científicos y la identificación de los mismos como riesgos globales. Hay que actuar de forma decidida.

La condicionalidad en la concesión de las ayudas puede ser un importante factor para alinear la reactivación de la actividad empresarial con los objetivos de sostenibilidad. De poco serviría impulsar sectores cuya actividad no es compatible con el medioambiente sin propiciar un cambio en sus pautas de producción, dado que ya antes de la pandemia eran sectores que tenían que reducir o replantear su actividad como consecuencia de su impacto insostenible en relación al planeta.

Los incentivos públicos dirigidos a las empresas deben, a la vez que contribuyen a retomar el potencial de producción, hacerlas más resilientes y con modelos de negocio que hagan de la sostenibilidad un elemento clave de su actividad. Es importante establecer contraprestaciones basadas en compromisos verificables como el cumplimiento de los mejores estándares sectoriales, regulación o imposición ambiental más estricta y un compromiso social hacia los más vulnerables. En definitiva, estamos ante una oportunidad única para generar un cambio en el modelo productivo y corporativo que además impulse la reconstrucción, donde cabe recordar el compromiso nacional adquirido en 2019 para hacer frente a la emergencia climática y la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

De forma previa a la crisis, ya se le daba una importancia creciente a la agenda de financiación privada para la sostenibilidad. Pues bien, durante la crisis derivada de la COVID-19, se ha puesto de manifiesto que las finanzas sostenibles tienen un potencial de crecimiento todavía mayor. En concreto, se ha visto cómo, en un contexto de caídas generalizadas de la mayoría de activos financieros, los bonos verdes y la inversión en acciones que se rigen por criterios sostenibles y responsables, han mostrado una mayor resiliencia.

Debemos evitar cortoplacismos. En este entorno, existe la ventaja de disponer de políticas ya definidas y que sólo es necesario potenciar. La digitalización y la transición ecológica ya son consideradas como prioritarias tanto a nivel nacional como comunitario. Por ello debemos considerar el **Pacto Verde Europeo y la Agenda Digital** como referentes en este sentido, listos para ser implementados y complementarios con las necesidades actuales de recuperación, tal y como pasa a nivel nacional con el proyecto de Ley de Cambio Climático recientemente presentado.

El impulso público a la actividad económica deberá plasmar esa complementariedad entre recuperación e impulso al desarrollo sostenible, principalmente el que está por definirse en el marco comunitario y que determinará el que se establezca a nivel nacional. La apuesta por incorporar en sus planes de futuro la resiliencia ante los riesgos globales y nuevos modelos de negocio que permitan aprovechar las oportunidades que la transición ecológica y justa presenta, debería ser también un rasgo característico de la economía real que en el sector privado hay que estimular.

El favorable comportamiento que en los mercados financieros tienen los activos - tanto acciones como bonos- vinculados con sostenibilidad, tanto en un horizonte estructural como especialmente en la respuesta a la crisis, constituyen la mejor evidencia de que la actividad privada tiene un muy importante papel que jugar en la consecución de hacer más sostenible la actividad económica. En esa misma línea, es altamente recomendable que el Banco Central Europeo adopte criterios de sostenibilidad, alineados con las políticas climáticas, en sus decisiones de compra de activos.

De igual manera, el Fondo de Recuperación Europeo debe incidir, como prioridad inequívoca, sobre aquellas acciones que la taxonomía europea ha considerado ambientalmente sostenibles. Y a escala nacional, la financiación destinada a paliar la caída de la actividad, tanto la gestionada por las Comunidades Autónomas como por la Administración Central, debería exigir condicionalidades positivas en su destino cuando la misma se destine a apoyar algún sector de actividad.

Ante riesgos globales como las pandemias, el cambio climático o la inestabilidad social, la anticipación es la clave para evitar actuaciones bruscas y desordenadas que generen impactos catastróficos, que es cuando aparecen los efectos económicos más negativos. Hagamos de esta premisa una directriz clara para la recuperación. Solo así se garantizará la simbiosis entre recuperación y sostenibilidad.

* * *

El Foro académico de finanzas sostenibles es una iniciativa que surge con el fin de aportar y difundir conocimiento para contribuir a un sector financiero estable y resiliente, orientado hacia la resolución de los desafíos sociales y ambientales actuales. Actúa como un *think tank* independiente con enfoque teórico-práctico para promover el intercambio de ideas y la reflexión sobre las finanzas sostenibles en España. El Consejo Académico está compuesto por Emilio Ontiveros, Mikel García-Prieto, Patricia Gabeiras, Natalia Fabra, Oriol Amat y Marcos Eguiguren.

Más información en la web <https://edu.foroacademicodefinanzassostenibles.es/>